



The World's Largest Open Access Agricultural & Applied Economics Digital Library

This document is discoverable and free to researchers across the globe due to the work of AgEcon Search.

Help ensure our sustainability.

Give to AgEcon Search

AgEcon Search

<http://ageconsearch.umn.edu>

aesearch@umn.edu

*Papers downloaded from **AgEcon Search** may be used for non-commercial purposes and personal study only. No other use, including posting to another Internet site, is permitted without permission from the copyright owner (not AgEcon Search), or as allowed under the provisions of Fair Use, U.S. Copyright Act, Title 17 U.S.C.*

No endorsement of AgEcon Search or its fundraising activities by the author(s) of the following work or their employer(s) is intended or implied.

NOTAS

Aproximación metodológica desde la psicología social a la investigación en zonas rurales (*)

FRANCISCO JOSÉ BATISTA DE ALBURQUERQUE (**)

1. INTRODUCCIÓN

Una de las principales características de la producción de conocimiento es la replicabilidad de los datos y la generalización de sus hallazgos partiendo de una visión deductiva de lo general a lo particular. En este sentido, la psicología busca el perfeccionamiento del conocimiento en estudios centrados en ambientes urbanos como fuente de toda generalidad y variabilidad, dejando al margen un ambiente rural como fuente de preocupación. Probablemente esto se debe a la propia historia, pues el siglo XX es el siglo de la urbanización, habiendo nacido en los países más industrializados la psicología. Esta, estuvo siempre muy lejos de estudiar ambientes distintos en donde residían, o sea el urbano. Lo rural, excepto en muy pocos casos, se mantuvo a distancia de los ojos de los psicólogos y a los investigadores del área. Esto mismo no se dio con disciplinas afines, la economía y la sociología, que incorporaron lo rural en sus estudios, y cada una de ellas contempla un ramo para la economía rural o para la sociología rural, muy bien establecida y aceptada por el núcleo central de producción científica.

La American Psychological Association (APA) contempla varias revistas de psicología que se dedican al ambiente rural; sin embargo, la

(*) Parte de este artículo fue presentado, como ponencia, en el Congreso Mexicano de Psicología Social -Guadalajara- México, octubre 2000.

(**) Doctor en Psicología Social y Profesor en el Programa de Pos-graduación en Psicología Social da Universidad Federal de Paraíba. Brasil.

- Estudios Agrosociales y Pesqueros, n.º 191, 2001 (pp. 225-233).

mayoría de los estudios presentan una visión urbana. Existen estudios sobre servicios de salud mental, estudios sobre stress, relaciones familiares (Clemente, Albuquerque y Reyes, 1993), además de que sus procedimientos parten de presupuestos que desconocen, la mayoría de las veces, al ambiente rural, donde aquellas personas nacieron, establecieron sus reglas sociales, sus creencias, sus actitudes y sus valores. Es sobre este tema que se pretende desarrollar este artículo, llamando la atención sobre aspectos tanto de orden teórico como de metodología aplicada, que se vislumbra dentro de la interacción deseable entre el ambiente rural y la psicología.

EL CONCEPTO DE LO RURAL

En general, las personas atribuyen su comportamiento, a las contingencias internas o al propio individuo, más que al ambiente que lo rodea (Corraliza, 1994). Además, es conocida la importancia y determinación del ambiente en la formulación y la expresión del comportamiento. Es más fácil encontrar dos niños diferentes comportándose igual en un mismo ambiente (por ejemplo una sala de clase) que un mismo niño se comporte del mismo modo en dos ambientes distintos. ¿Por qué pensar, entonces, que la influencia que puede tener el ambiente rural o urbano en la formación o en el modo de comportarse una persona o de un grupo o de una comunidad es similar? En este momento nos encontramos con un primer obstáculo en ésta tentativa de aproximación al ambiente rural, nos referimos a su definición.

Urbano comprende las ciudades y villas, las construcciones urbanas y las áreas de expansión de esas urbanizaciones. Lo rural es constituido por los poblados que son los aglomerados rurales aislados; los núcleos, que corresponden a los aglomerados rurales aislados vinculados a un único propietario del suelo (empresa agrícola, industria, etc.) y los habitantes en haciendas y otros sitios, siendo o no propietarios de la tierra.

Por estas definiciones, se percibe que los conceptos de urbano y rural son considerados sólo por su carácter demográfico, lo cual no es de extrañar, si tenemos en cuenta que fueron establecidos por un órgano destinado primordialmente a este tipo de cuestiones (IBGE, 1998). Sin embargo, interesa resaltar que esta concepción deja mucho que desear cuando se consideran otros conceptos, como es el caso de las políticas públicas de desarrollo rural, del planeamiento o de la planificación para un ambiente rural, lo mismo que investigaciones de carácter psicosocial conforme veremos más adelante.

EL AMBIENTE AGRARIO, URBANO Y RURAL

Si se reflexiona sobre un conjunto de personas que viven en las condiciones de la zona rural o en alguna semejante, se puede tener una idea de la necesidad de considerar los aspectos de historia de cada uno de ellos como en el caso de las intervenciones psicosociales. Del mismo modo y para efecto de los análisis psicosociales, es muy difícil considerar como urbano, espacios donde viven y cohabitan 10 o hasta 20 mil habitantes, y considerar los factores psicosociales idénticos a aquellos donde habitan en concentraciones de 550 mil a millones de habitantes.

Por otra parte el mundo rural dejó de tener como única y principal fuente de renta la producción agraria. Este hecho, que tuvo lugar en los países más desarrollados, llega ahora con mucha fuerza a los países de Latinoamérica. El comercio, las pequeñas industrias, los servicios y las jubilaciones constituyen hoy los principales vectores de recursos para los pequeños municipios en Latinoamérica (Albuquerque, Lobo y Raymundo, 1999).

Si se considera que de los 5507 municipios que existen en Brasil, 4089 poseen menos de 20000 habitantes, y que ésto corresponde al 74.2 por ciento, o sea a las tres cuartas partes del total de los municipios, se puede inferir que una distribución de los agrupamientos urbanos en Brasil obedece a criterios de grandes concentraciones humanas en pocas ciudades del territorio. Esto se torna aun más claro, cuando se constata que ese conjunto de municipios abriga una población de 33 629 272 (treinta y tres millones seiscientas veintinueve mil doscientos setenta y dos) personas, correspondiendo apenas al 20 por ciento de la población total (IBGE, 1998), número que se aproxima muchísimo a lo que el propio Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) considera como habitantes del ambiente rural.

Al analizar un municipio con hasta 20 000 habitantes, que denominamos rural, tampoco éste se presenta de manera homogénea, tanto en lo que se refiere al núcleo urbano y agrario, como a las diversas regiones en que está ubicado. Se puede ver que dentro de un mismo municipio rural, existe un sistema compuesto por dos grandes partes: una urbana, que corresponde generalmente a la sede municipal, y otra campestre, donde en general se desarrollan actividades de agricultura y ganadería. Para lo imaginario de las personas, principalmente los habitantes de los grandes centros, el ambiente rural es percibido como un todo homogéneo, y de cierta forma atrasado, reflejando ideas preconcebidas que no siempre se corresponde con

los hechos. Cuando se verifican las definiciones recorridas en los diccionarios, se observa que lo rural es siempre visto desde esta óptica como atrasado, rústico, rudo, agrario.

POLÍTICAS PÚBLICAS Y ZONA RURAL

El conjunto de creencias que corresponden a las personas de la zona rural tienen importancia decisiva a la hora de definir las políticas públicas de un país. Pensando de esta manera, se tiene priorizado siempre lo urbano sobre lo rural, invirtiendo mucho más y con más frecuencia en lo urbano. Para esto son direccionados los recursos públicos de industrialización, vivienda, salud, educación, seguridad pública, etc. El resultado ha sido hasta hoy, como lo muestra nuestra vida cotidiana, la violencia, el abandono, la drogadicción, los desplazamientos, en fin, pérdida de la ciudadanía. Se invirtió en una dirección con tanto énfasis, que el resultado fue una atracción para estos centros de población, mientras que la población rural fue despreciada y abandonada por las inversiones públicas, generando un caos. Lo peor es que ese caos constituye un proceso entrópico, puesto que se llega a un punto tal de desorden social, que por más recursos públicos que se inviertan en los grandes centros urbanos serán insuficientes para reordenar una construcción social. Es necesario invertir esta línea política, propiciando las inversiones públicas y privadas dirigidas a los pequeños municipios de la zona rural.

Sin embargo, se debe considerar a la zona rural no solamente como agraria, sino más bien con toda su diversificación, teniendo en cuenta que un puesto de trabajo es tan importante en los grandes centros urbanos, como en los pequeños municipios, tanto por ser más barata la mano de obra en términos de inversión, como además porque las personas tienden a permanecer en sus lugares de origen, si es que se les dan condiciones adecuadas de sobrevivencia y se establecen condiciones para la armonía, la dignidad y el desarrollo de la ciudadanía. Estas serían, entre otras las razones, para propiciar el desarrollo sustentable y minimizar los efectos perversos del crecimiento desordenado de las grandes ciudades.

Más, esta, es sólo una parte de los efectos primordialmente políticos de la delimitación entre lo rural y urbano. Existen también consecuencias metodológicas que surgen cuando estas consideraciones son entendidas.

CONSECUENCIAS METODOLÓGICAS

Desde el punto de vista psicosocial, una conceptualización entre urbano y rural se transforma más compleja, puesto que otras varia-

bles, que no son el tipo de vivienda y el lugar de residencia, deben incorporarse a este modelo. Estas variables son:

- a) El tipo de actividad profesional ejercida
- b) El tiempo de ejercicio profesional;
- c) El Hogar donde el sujeto residió por lo menos la mitad de su vida

Una de las más fuertes variables relacionadas con la formación de creencias, actitudes y valores es la actividad profesional. Los economistas mostraron hace ya tiempo la importancia del trabajo realizado y la posición social ejercida, como la base de la formación de los intereses de los individuos y de la sociedad. Así, una persona, que durante toda su existencia laboró en trabajos agrícolas, por ejemplo, estaría más bien cualificada, en términos de valores, actitudes y creencias, como perteneciente a un ambiente agrario/rural, más que como un ambiente urbano, aun cuando pueda eventualmente habitar en un núcleo urbano. Del mismo modo, un trabajador urbano, que compra una hacienda o que es propietario o colono de un ejido, no por eso deja de ser urbano, como fue sobresaliente porque sus valores constituyen una de las variables de mayor estabilidad, siendo por tanto de difícil y lento cambio.

Además de sobrevalorar las actividades urbanas frente a las del medio rural, las políticas públicas en Brasil así como en otros países de Latinoamérica, olvidan este contingente.

Como consecuencia, es en el medio rural, en el que reside la mayoría de la población carente de educación, de salud y con los menores índices de calidad de los países. Esas características poblacionales se reflejan de manera directa en la metodología y en las técnicas que serán utilizadas en los trabajos de investigación. Los instrumentos deben ser validados para esa población, considerando su casi inexistente grado de alfabetización y su vocabulario. En el Brasil, existe una gran carencia de instrumentos validados para la población alfabetizada (Pasquali, 1999). Así las técnicas de obtención de datos cualitativos, como las entrevistas y los grupos focales, encontrarán en el ambiente rural, donde existe un gran contingente de personas poco alfabetizadas, un espacio de uso privilegiado.

Otra posibilidad es la utilización de cuestionarios con figuras o símbolos de fácil visualización y manejo, permitiendo una mejor comprensión por parte de los entrevistados sobre los objetivos de la investigación, en la cual están participando. Además, algunos cuidados deben ser considerados en la selección de la muestra y en los procedimientos de modo que se pueda evitar equívocos que comprometan

los resultados. Como se trata de un público poco conocido por los psicólogos, a continuación se presentan algunas dificultades que generalmente acontecen en estas ocasiones:

- i. Considerando la importancia de los conceptos aquí definidos de rural y urbano, se vuelve imprescindible que las variables edad, residencia, tiempo de residencia, actividad profesional ejercida y tiempo de ejercicio de esa actividad, sean parte de cualquier diseño de investigación, en la cual se quiera demostrar relaciones entre influencias de los ambientes habitados.
- ii. Se debe considerar siempre la posibilidad de un análisis adecuado para los individuos, **de acuerdo** con las variables arriba citadas, evitando englobarlos homogéneamente en conceptos amplios, como urbano y rural.
- iii. En el ambiente rural, siempre que sea posible, el investigador debe ser recomendado por alguien de confianza de los sujetos: ya sea el presidente de la asociación o de la cooperativa, la profesora de la escuela primaria, alguien que sea conocido y que pueda identificar lo que se estará realizando y para qué.
- iv. El “rapport” es generalmente más demorado, se debe de conversar sobre asuntos propios de la región, siendo muy bueno aceptar, todo tipo de ofrecimientos como café, un vaso de agua, o un pan o un lonche. El rechazo a este tipo de ofrecimientos es percibido como una demostración de orgullo y desprecio.
- v. En ambientes muy diferentes a los que el investigador está habituado, es prudente llegar uno o dos días antes de iniciar los trabajos de recolección de datos, para ambientarse con la realidad local. Además de esto, es importante tomar en cuenta que la mayoría de la población tiene acceso a radio y a televisión siendo posible encontrar a través de ellos lugares comunes para la conversación.
- vi. Se debe tener en cuenta, también la diferencia de edad. Los jóvenes rurales son cada vez próximos culturalmente a los jóvenes urbanos, tienen acceso a las escuelas y algunas están equipadas con medios electrónicos, inclusive con computadoras e *Internet*.
- vii. El investigador debe asumir su identidad de extraño, evitando vestirse o comportarse de manera propia a la región. El equipararse con los moradores locales, además de ser falso, puede generar problemas.

- viii. El horario de las visitas debe ser pensado de forma que se pueda hacer contacto con los sujetos. Así, en caso de que la investigación sea realizada únicamente durante el día, existe una elevada probabilidad de sesgar la muestra con sujetos del sexo femenino que trabajan más en casa.
- ix. La distancia entre las viviendas en el campo, es otro factor que debe tenerse en cuenta. A diferencia de las grandes ciudades, cuando se pierde un sujeto en este ambiente, no basta tocar la puerta de un vecino para proceder a una sustitución. Se hace necesario buscar otro que cumpla los criterios establecidos, aunque este otro se encuentre a varios kilómetros de distancia.
- x. Es desaconsejable el uso de cuestionarios cerrados, ya sea opción múltiple o de correspondencia, porque la población rural, principalmente los más viejos, tiene un bajo grado de escolaridad. Así una entrevista es una técnica que debe ser privilegiada. En casos en donde el diseño de la investigación requiera de datos más específicos cuantificables se recomienda la categorización de los temas, y en caso de que sea imprescindible una aplicación de los instrumentos con ayuda de un investigador teniendo cuidado de evitar los sesgos de respuesta.
- xi. Hay que tener cuidado con la validez semántica del instrumento. Una diversidad cultural entre las diferentes regiones, además de la diferencia urbano y rural, hace que sea necesario adaptar los instrumentos; es muy importante que los ejemplos se refieran a casos u objetos del contexto sociocultural de la región.
- xii. Cuando los instrumentos de medidas contemplen escalas, es recomendable la utilización de recortes en cartulina y en pequeños pedazos de madera, con tamaños y colores variados, posibilitando respuestas a través de las representaciones más concretas del atributo investigado.
- xiii. También debe ser evitada la presentación de una variedad grande de respuesta. Los reactivos con 4 intervalos de respuesta constituyen una condición más adecuada. Items con muchos grados de dispersión dificultan la respuesta porque la población rural está poco habituada a lidiar con situaciones muy abstractas. Por esto mismo, como explica Pasqualli (1999), con excepción de las escalas de 2 ó 3 puntos, que ofrecen pocos grados de libertad, todas las demás variaciones no afectan de modo significativo a las respuestas. Del mismo modo, un número de puntos en la escala, ya sea que exista o no un punto neutro, no afecta a la con-

sistencia interna de la escala de Likert, ni a la estabilidad test-retest, ni a la validez concurrente o predictiva.

Estas son algunas consideraciones sobre los procedimientos que deben de ser preferencialmente practicados cuando los investigadores deseen trabajar dentro de los ambientes rurales. Estos procedimientos no son exclusivos para este medio. Los manuales de metodología en general trazan reglas de orientación para realizar una investigación. La importancia de este artículo es llamar la atención sobre el medio rural por ser un lugar muy distante del *hábitat* de los investigadores; estos procedimientos deberán ser reconsiderados y se tendrán que tener cuidados adicionales a las prácticas habituales.

CONCLUSIONES

El hecho de la inexistencia de trabajos involucrados en el área de psicología social relacionados con el medio rural, genera la necesidad de abordar este tema, situando tanto el problema en relación con la psicología social como con aspectos metodológicos que en otras áreas ya han sido superados. Entre tanto, el olvido en que se encuentra el medio rural debe ser visto y entendido a través del desarrollo sostenible de un país, pensando en poder mitigar las disparidades económicas y sociales. Como las mayores diferencias sociales se encuentran justamente la zona rural brasileña, urge que los investigadores del área se apliquen al tema de la zona rural, justamente como en otras ramas científicas, en las que hace mucho tiempo se están estudiando estos fenómenos, para que a partir de ellos se puedan instrumentar políticas públicas más adecuadas a la formación de un país políticamente más justo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBUQUERQUE, F. J. B.; LOBO, A. L. y RAYMUNDO, J. S: (1999): «Análisis das Repercussões Psocossociais Decorrentes da concessão de Benefícios Rurais». *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 12 (2): pp. 503-519.
- CLEMENTE, M.; ALBUQUERQUE, F. J. B. y REYES, T. (1993): *Análisis del conflicto en el interior de las cooperativas agrarias y estrategias de superación*. Madrid: Ed. Fundación Largo Caballero.
- CORRALIZA, J. A. (1994): «Procesos psicosociales y marcos físicos». In Morales, J. F. *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill.
- INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFÍA E ESTATÍSTICA-IBGE (1998): *Anuario Estatísticos do Brasil*. Brasília: (On line), <http://www.Ibge.gov.br>
- INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFÍA E ESTATÍSTICA-IBGE (1995): *Anuario Estatísticos do Brasil*. Brasília: FIBGE.

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA- IBGE (1991): *Sinopse preliminar do Censo Demográfico-Paraíba*. Brasília: FIBGE.

PASQUALI, L. (1999): *Instrumentos psicológicos: manual prático de elaboração*. Brasília: IBAPP. Rockeach.

